

cente; siguióse despues el disgusto; miraron un poco hácia atrás, despues de haber puesto mano al arado; al disgusto sucedió la relajacion, y á esta una indevoción total. ¿No podrás acaso ser tú mismo ejemplo y prueba cierta de esta triste verdad? ; Y qué digno de compasion serás, si se ha repetido en tí esta funesta experiencia! A esas faltillas lijeras, á ese decaimiento del primitivo fervor, á esas pequeñas dispensas se deben atribuir esas grandes caidas; remedialas sin dilacion, y concibe desde este mismo instante un grande aborrecimiento á los pecados veniales.

2. ¿No estás sujeto á la miseria de hablar con sobrada lijereza de las faltas ajenas? ¿No conservas en tu corazon cierto resentimentillo, cierta aversion á alguna persona, sea por sus modales ofensivos, sea porque te hizo algun agravio, ó porque la miras con natural antipatia? ¿No visitas con demasiada frecuencia á ciertas personas? ¿No tienes ciertas conversaciones demasiadamente largas, y aun demasiadamente tiernas con personas de otro sexo, aunque sean con los mas plausibles, con los mas especiosos pretextos? ¿No cometes ciertas faltillas lijeras contra tus votos, ó á lo menos segun las leyes particulares que te has impuesto á tí mismo? ¿No concedes á tus sentidos ciertas libertades no muy inocentes? ¿No te tomas ciertas licencias que tu devoción te habia en otro tiempo prohibido, y que ni aun hoy son muy conformes á la conciencia, ni al espíritu de la religion? Pon en la misma cuenta ciertos pecados de omision, que se tratan como cosa lijera, etc.; y ves ahí el funesto origen de los mas graves pecados, y como las arras, digámoslo así, de la condenacion eterna. No dejes pasar este dia sin hacerlo que puedas para cegar este infeliz manantial, y á este fin haz alguna oracion particular á la santísima Virgen.

DIA SÉPTIMO.

SAN ESTANISLAO, OBISPO Y MÁRTIR.

Nació san Estanislao en Sezepanow, diócesis de Cracovia, el dia 26 de julio del año de 1030, y fueron sus padres Wielislao y Boña, ambos de casas ilustrísimas en el reino de Polonia. Siendo tan distinguidos estos señores por la nobleza de su sangre, aun lo eran mucho mas por la de sus virtudes; constituyéronse padres de los pobres, hallando en ellos las viudas, los huérfanos y los necesitados socorro, amparo y proteccion; en fin, no habia casa mas ejemplar ni mas cristiana. Por la particular devoción que profesaban á santa Maria Magdalena, edificaron á la santa en una de sus posesiones una magnífica iglesia, en la que pasaban la mayor parte del dia en oracion. Ya habian perdido la esperanza de tener hijos, cuando despues de treinta años de matrimonio tuvieron á Estanislao. Su gozo fué el que se deja considerar; y creció sensiblemente cuando observaron en el niño como una inclinacion innata á la virtud.

Pusieron todo su cuidado en criarle en el temor santo de Dios; pero poco tuvieron que hacer en la educacion de Estanislao. Todo su entretenimiento y todo su gusto era la oracion. Pasaba horas enteras de rodillas delante de los altares, y esto en una edad en que para hacer que otros niños estén en la iglesia, es menester divertirlos y engañarlos. Sobre todo, el amor á la santísima Virgen era su devoción predilecta, que casi se echó de ver en él desde la cuna, y fué creciendo toda su vida.

Apenas tenia Estanislao ocho ó nueve años, y ya su virtud era la admiracion de todos; su ingenuidad, su docilidad y su modestia eran claros indicios de su inocencia. Descubrió presto su inclinacion á la austeridad y al espíritu de penitencia; dejó la cama, y comenzó á dormir en la desnuda tierra; y era tan ingenioso en mortificar los sentidos, que se pasaban pocas horas del dia sin que hiciese de ellos algun generoso sacrificio. Era su vida un continuo ayuno; y aunque era de una complexion muy robusta, causaba grande admiracion su excesiva abstinencia. Parece que habia mamado con la leche la caridad con los pobres; todo se conseguía de él con tal que prometiesen dinero para dar limosna; y ordinariamente repartia entre los pobres el que le daban para jugar y para divertirse.

Alegrisimos los padres de Estanislao al ver tan bien empleados los desvelos con que habian atendido á su educacion, le enviaron á estudiar á Gnesnes, y despues á Paris. Hizo admirables progresos, porque estaba dotado de un excelente ingenio. Quisieron hacerle doctor en aquella célebre, y entonces primera universidad del mundo; pero lo resistió su humildad. Despues de haber residido siete años en Paris, se restituyó á Polonia, donde se halló heredero de un rico patrimonio por muerte de sus padres.

Deseando no pensar en otra cosa que en su eterna salvacion, distribuyó todos sus muchos bienes entre los pobres. Deliberó mucho tiempo si entraria en alguna religion; pero conociendo Lamberto, obispo de Cracovia, de cuánta utilidad seria á todo el clero la virtud de Estanislao, le persuadió á que abrazase el estado eclesiástico; le ordenó de todas órdenes, y proveyó en él una prebenda de aquella iglesia.

Luego que Estanislao se vió dedicado al sagrado ministerio de los altares, solo pensó en hacerse digno

de tan alta dignidad por medio de una vida ejemplar. Persuadido que el canónigo tiene obligacion de arreglar sus costumbres y toda su conducta conforme á los sagrados cánones, redobló su fervor, su espíritu de mortificacion y de penitencia; prohibióse toda comunicacion con seglares; el estudio, la oracion y las obras de caridad ocuparon todo su tiempo. A todos edificaba su virtud y su modestia; y en pocos dias se hizo un perfecto modelo de la vida que deben llevar los canónigos.

Pero esta virtud no era ociosa ó menos activa. Aunque profesaba tanto amor á la soledad y al retiro, siempre estaba pronto á sacrificarse al mayor bien espiritual de los prójimos; predicaba con tanta eficacia, espíritu y mocion, que bastaba oírle para convertirse. Así fué visible fruto de sus sermones y de sus ejemplos la reforma de las costumbres en Cracovia y en toda su comarca, y todo el obispado mudó de semblante.

No cansándose el obispo Lamberto de dar gracias á Dios por la acertada eleccion que habia hecho de tan insigne operario, comenzó desde luego á mirarle ya como á sucesor suyo en el obispado, y aun le instó para que aceptase la renuncia que pensaba hacer de él en su favor; pero se sobresaltó tanto su humildad, que lo mas que pudo conseguir de Estanislao, fué descargar en él el cuidado de la predicacion, y tambien el de la mayor parte de la administracion del obispado.

Pero esto no duró mucho tiempo; porque, vacando la silla episcopal por muerte de Lamberto, así el clero como el pueblo pidieron unánimemente por obispo á Estanislao. Ciertamente todo esto fué menester para vencer su humildad. Luego que se vió pastor de los que tanto habia edificado, se constituyó padre de todos. Aplicóse de nuevo á la instruccion de su pue-

blo con tanto empeño, que su zelo, su caridad y sollicitud pastoral apenas le dejaban tiempo para tomar algun descanso.

No se contentaba con visitar cada año todas las parroquias del obispado; descendia á lo mas menudo de las necesidades espirituales y corporales de todas sus ovejas, proveyendo á todas con tanta caridad, que era voz comun que las rentas del obispado de Cracovia no eran del obispo, sino de los pobres. Tenia tanto placer en dar limosna, y la daba con tanta liberalidad, que su palacio jamás se evacuaba de afligidos y de necesitados. Pocos dias se pasaban sin que fuese personalmente á visitar á algunos pobres enfermos, y ninguno sin que diese pruebas de su gran zelo y de su ardiente caridad.

Pero sobre todo su vigilancia y su atencion particular era sobre los clérigos; no le parecia bastante que su vida no fuese escandalosa, queria que fuese ejemplar, y que correspondiese en todo á la santidad del estado. Ganaba á todos con su dulce trato, y su apacibilidad desarmaba á los mas obstinados.

Lejos de servirse de la sublime dignidad de obispo como de pretexto para templar algo la penitente austeridad de su vida, la estrechó mas luego que se vió con la mitra. Sus ayunos eran continuos, sus penitencias excesivas, ciñéndose un áspero cilicio, que no quitó del cuerpo hasta la muerte; de manera que apenas era conocido por otro nombre que por el del santo obispo, y toda la Polonia le miraba con admiracion y con respeto.

Reinaba entonces en Polonia Boleslao II, cuya desordenada vida hacia llorar á los buenos, y escandalizaba á todo el reino. No habia prelado que se atreviese á representarle el borron que echaba á la gloria de su nombre, y el peligro á que exponia la salvacion de su alma; solo Estanislao tuvo valor para hacerle

una representacion, llena del mayor respeto, suplicándole que considerase el grande escándalo que daba á los señores de la corte y á todo el pueblo; y arrodillándose á sus piés, le suplicó con muchas lágrimas que aplacase la ira del cielo por medio de una conversion pronta y sincera.

Aunque irritado el rey por la libertad con que le habló, se reprimió por entonces en consideracion á la eminente virtud del santo obispo, y aun fingió rendirse á sus saludables consejos. Pero apenas le perdió de vista, cuando encendida de nuevo la cólera, se quejó en presencia de sus cortesanos de la libertad atrevida del obispo, y creció su resentimiento al paso que iban creciendo sus desórdenes. Poco tiempo despues arrébató el rey por fuerza de la casa y del poder de su marido á una de las mas virtuosas señoras del palatinado de Sirard, llamada Cristina. Este ruidoso atentado irritó á la nobleza, y excitó la indignacion de todo el clero; pero ni el arzobispo de Gnesnes, aunque primado, ni los prelados que se hallaban en la corte, osaron hablar palabra al rey, para no experimentar los efectos de su cólera. Solo Estanislao, altamente conmovido de tan pernicioso escándalo, y posponiendo su vida al cumplimiento de su obligacion, como otro san Juan Bautista, tuvo espíritu para decir al rey, con todo el respeto y con toda la veneracion debida á la majestad, que no le era lícito tener la mujer de otro.

Furiosamente irritado Boleslao, le volvió las espaldas con enojo y con desprecio, resolviendo en su corazon vengarse del obispo de Cracovia hasta perderle. Pero como la ejemplar vida de Estanislao, y su notoria virtud universalmente reconocida, no podian ofrecer motivo justo, ni aun el menor asidero para perseguirle en justicia, se tomó el partido de recurrir á la calumnia.

Habia comprado Estanislao á un caballero, llamado Pedro, el territorio de Piotravín en el palatinado de Dublin: pagado el precio en presencia de testigos, lo habia dado y unido á su iglesia, y el mismo rey habia infeudado el contrato, por lo que el santo se hallaba despues de tres años en pacífica posesion de aquella tierra. El deseo de molestar al obispo encontró modo en este contrato para suscitarle un pleito. Mandó decir el rey á los herederos de Pedro que si querian recobrar aquella tierra, no tenian mas que citar al obispo en justicia, y ponerle la demanda ante el mismo rey. Los herederos, sobrinos del difunto, con la codicia y con la ansia de recobrar lo que habia sido de su tío, citaron al obispo de Cracovia delante del rey, quien le mandó comparecer en el día de la convocacion que se llamaba el coloquio.

Compareció el santo, y las partes contrarias pidieron que se les reintegrase en la posesion de aquel terreno, alegando haber sido usurpado. Defendióse Estanislao diciendo que la tierra habia sido comprada, y bien pagada en vida de su legítimo dueño; negaron el hecho los contrarios; el obispo produjo sus testigos; pero como á estos los habian amenazado con la muerte si decian la verdad, ninguno se atrevió á deponerla, y todos fueron perjuros. Ya estaba para ser condenado Estanislao, cuando volviéndose á Dios, y lleno de una santa confianza en su proteccion, dijo al rey en presencia de aquella numerosa junta, que si se le concedia el término de solos tres días, dentro de ellos produciria un testigo á quien todos se verian obligados á creer, porque seria el mismo Pedro, muerto tres años habia.

Al oír una proposicion tan extraordinaria como asombrosa, todos la admitieron; y el rey concedió el término de los tres días, que pasó Estanislao en ayunos y oraciones. Llegado el día señalado, celebró

el santo misa, y vestido de pontifical, seguido de un inmenso pueblo, se dirigió á la sepultura de Pedro; mandóla abrir, y se halló el cuerpo convertido en polvo. Hizo el santo una fervorosa oracion á Dios, acompañada de muchas lágrimas, y tocando aquel polvo, le mandó en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que reviviese y resucitase para dar testimonio de la verdad. Al punto el polvo se configuró en cuerpo humano, resucitó el muerto, y salió de la sepultura. En vista de tan gran milagro prorumpieron todos los circunstantes en grandes gritos de admiracion y de alegría. Tomó el santo de la mano al muerto resucitado, y conduciéndole primero delante del altar mayor para rendir gracias á Dios, le llevó despues, acompañado de un increíble gentío, á la presencia del rey en la asamblea general, para destruir la calumnia. Asombróse tanto así el príncipe, como todos los de la junta, al ver aquel espectáculo, que ninguno tuvo aliento para decir ni una sola palabra. Entonces, volviéndose al rey el santo obispo, le dijo: Señor, aquí está el testigo incontestable que ofrecí presentar; de él podrá saber la verdad V. M. si fuere servido. Si, Señor, respondió el resucitado difunto, es cierto que vendi al obispo Estanislao mi tierra de Piotravín, y que me pagó el precio en que nos concertamos, por lo que mis sobrinos no tienen razon para inquietarle en este punto. Dijo esto con voz tan clara y tan esforzada, que lo oyó todo el concurso, en el cual se levantó una especie de murmullo, que mostró bien la indignacion que todos sentian por la injusticia que se hacia al santo. El rey quedó espantado, y al mismo tiempo irritado dentro de su corazon; pero como la justificacion era tan evidente, sin haber arbitrio para contestarla, confirmó al obispo en la posesion de la tierra; y Estanislao, acompañado de los principales

miembros de la junta general, volvió á conducir tranquilamente al resucitado Pedro á su sepultura, donde entró, se acomodó, y volvió á morir, habiéndose hecho despues muchos sufragios por su alma. El concilio de Basilea produce este famoso milagro contra el artículo cuarto de los husitas, que defendian no debia la Iglesia tener rentas, ni poseer bienes temporales.

En vista de tan gran prodigio se suspendió por algun tiempo la cólera del rey contra el obispo; pero no duró mucho tiempo la bonanza. Gemian todos los estados del reino bajo la tiranía del príncipe mas disoluto que se habia visto en el trono; y no hallándose siquiera uno que se atreviese á hacerle una humilde representacion, se recurrió al generoso Estanislao, quien tercera vez fué á representarle cuánto debia temer la indignacion de Dios justamente irritado por sus delitos. Hízolo con tanto respeto y con tantas lágrimas, que Boleslao se mostró algo enternecido; pero como el santo le estrechase á que se convirtiese, no quiso darle oídos, y se entregó mas que nunca á sus desórdenes.

Gemia Estanislao dia y noche en la presencia de Dios, no cesando de pedir la conversion del rey, y añadiendo nuevas penitencias á sus oraciones y á sus lágrimas. Pero viendo que de nada aprovechaban estos remedios, juzgó que debia echar mano de la severidad de las censuras; y habiéndole separado de la comunion de los fieles, le interdió la entrada en la iglesia. Enfurecióse Boleslao, y resolvió librarse de una vez del santo obispo. Supo que se habia retirado á la capilla de San Miguel, poco distante de la ciudad, y le siguió para poner su intento en ejecucion: dijeron al rey que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa, y mandó á sus guardias que le matasen en el mismo altar. No se espantó el santo á

la vista de los asesinos, porque hacia mucho tiempo que se consideraba como victima destinada al sacrificio; pero los asesinos se atemorizaron tanto al ver al santo prelado, que, poseidos de un pavoroso respeto, se salieron de la iglesia; lo que visto por el desdichado rey, lleno de un rabioso furor, entró él mismo en la iglesia con el sable en la mano, y descargó sobre la cabeza de Estanislao tan terrible golpe, que le tendió muerto sobre el mismo altar en que estaba celebrando, el dia 8 de mayo del año 1079.

Enfurecido mas y mas el impío rey con el horrible delito que acababa de cometer, mandó que sacasen de la iglesia el santo cuerpo, y que, haciéndole pedazos, los arrojasen en el campo para que sirviesen de pasto á las aves de rapiña. Pero tomó Dios de su cuenta la defensa de aquellas sagradas reliquias; porque envió una águila, que, haciéndolas centinela dia y noche, espantó á todas las bestias carniceras, hasta que juntando los canónigos los esparcidos miembros del santo cuerpo, le enterraron secretamente delante de la iglesia de San Miguel, donde no tardó el Señor en manifestar la gloria del santo obispo.

Llegó á los oídos del papa Gregorio VII la noticia de este sacrilego parricidio, y al punto fulminó excomunion contra el rey Boleslao y contra todos sus cómplices, dando orden al arzobispo de Gnesnes y á todos los obispos de Polonia para que los denunciasen públicamente, y cerrasen todas las iglesias. A los principios mostró el rey hacer poco caso, y aun burlarse de la excomunion y del entredicho; pero no dejó Dios por largo tiempo sin castigo este desprecio. Vióse aquel desventurado príncipe objeto infeliz del odio y de la execracion de todos sus pueblos; acometiéronle á un tiempo todas las desgracias; perdió en menos de seis meses cuantas conquistas habia alcanzado contra sus enemigos; encendióse la guerra civil,

y trastornadas despues las estaciones del año , acabaron de arruinar todo el reino.

Pero ninguna de estas desgracias le causaba tanto dolor y tanta rabia , como la noticia de las maravillas que cada dia obraba Dios en el sepulcro del santo. Quiso informarse por sí mismo si era verdad que por la noche se iluminaba el sepulcro con una claridad milagrosa ; y habiendo subido al castillo de Cracovia , luego que descubrió aquella claridad , quedó tan poseido de terror , que casi perdió el juicio. La inquietud y turbacion de su conciencia crecia al paso de las desgracias ; y así dejando á Polonia , se refugió en el reino de Hungría bajo la proteccion del rey Ladislao ; pero siguiéndole en todas partes la justicia de Dios , acabó de perder el juicio , abandonó su casa , y anduvo algun tiempo errante por los campos y por los bosques , donde murió miserablemente , siendo las fieras sepultura de su cuerpo.

Duraron las milagrosas luces sobre el sepulcro de nuestro santo por espacio de diez años , esto es , hasta que su cuerpo fué trasladado con grande solemnidad á la catedral de Cracovia , y colocado en un magnífico sepulcro , donde le honró Dios con tanto número de milagros , que hicieron su nombre célebre en todo el universo , y obligaron á la silla apostólica á declararle mártir glorioso.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cracovia en Polonia , la fiesta de san Estanislao , obispo y mártir , que fué muerto por el impio rey Boleslao.

En Terracina en la Campaña de Roma , la fiesta de santa Flavia Domitila , virgen y mártir , hija de una hermana del cónsul Flavio Clemente , y consagrada á Dios por san Clemente papa , que le habia dado el velo. Desterrada con otros muchos cristianos á la

isla Poncia por la confesion del nombre de Jesucristo , padeció allí durante la persecucion de Domiciano un prolongado martirio ; habiendo vuelto á Terracina , convirtió muchas personas á la fe con sus exhortaciones y milagros ; el juez hizo poner fuego á la cámara que habitaba con sus compañeras Eufrosina y Teodora , virgenes , y de esta suerte acabó la carrera de su glorioso martirio. Su memoria se celebra tambien el dia doce de mayo , juntamente con la de los santos mártires Nereo y Aquileo.

El mismo dia , san Juvenal mártir.

En Nicomedia , los santos hermanos Flavio , Augusto y Agustin , mártires.

Alli mismo , san Cuadrato mártir , que despues de haber sido muchas veces atormentado durante la persecucion de Decio , fué por último decapitado.

En Roma , san Benedicto , papa y confesor.

En Yorek en Inglaterra , san Juan obispo , célebre por su santa vida y milagros.

En Pavia , san Pedro obispo.

En Roma , la traslacion del cuerpo de san Estévan protomártir , que en el pontificado de Pelagio fué llevado de Constantinopla á aquella ciudad , y colocado en el sepulcro de san Lorenzo mártir , en el Campo Verano , donde es honrado con la concurrencia y devocion de los fieles.

La misa es en honra del santo , y la oracion la siguiente.

Deus , pro cujus honore gloriosus pontifex Stanislaus gladiis impiorum occubuit : presta , quæsumus , ut omnes qui ejus implorant auxilium , petitionis suæ salutarem consequantur effectum. Per Dominum nostrum Jesum Christum.	O Dios , por cuya honra murió el glorioso pontífice Estanislao á violencia de las espadas de los impíos ; suplicámoste nos concedas que todos los que imploran su amparo , consigan el saludable efecto de su peticion. Por nuestro Señor Jesucristo.
--	---

La epistola es del cap. 5 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia 1, pág. 12.

NOTA.

« Así algunos escritores modernos, como tambien » algunos padres antiguos, han dudado si este libro » es verdaderamente de Salomon, bien que todos con- » vienen en que es del Espiritu Santo. Pero fuera de que » le atribuyen á Salomon san Cipriano, san Agustín, » Origenes, etc., no hay mas que leer los versicu- » los 7 y 8 del capítulo 9, para quedar plenamente » convencido de que no fué otro su autor. »

REFLEXIONES.

Insensatos de nosotros, que calificábamos su vida de locura, y su muerte sin honor: ¡y ahora los vemos allí elevados á la dignidad de los hijos de Dios! Es cierto; las ilusiones ciegan durante la vida, pero su engaño no pasa los límites de la muerte; nuestras preocupaciones duran lo que duran nuestros dias. Pero ¡qué cosa tan triste es no conocer el error hasta que ya se tiene á costas la pena! Terrible arrepentimiento aquel que jamás se ha de acabar, y ya no tiene remedio.

No todos los errores son del entendimiento; tambien el corazon tiene sus extravíos. Sus ilusiones son sus enfermedades; pocas hay que no sean incurables, ninguna que no sea voluntaria; sus consecuencias son siempre funestas. Nunca se descamina á medias el que se descamina por inclinacion.

El amor propio es el manantial mas fecundo de las ilusiones del corazon. Nunca se desconfia de ellas, porque siempre nos son agradables; apenas reinan en el alma, cuando la razon, digámoslo asi, pierde su libertad. El entendimiento, el genio, la educacion,

todo sigue ciegamente la impresion que hacen, todo cede á ellas. Ni las pasiones hacen progresos, ni causan daños, sino á favor de las nieblas que las ilusiones levantan. Hasta los errores del entendimiento no tienen otro principio. Es menester curar el corazon si se quiere cegar el manantial mas ordinario de estos errores.

Son pocas las personas que están exentas de estos engaños de la voluntad, y menos las que se defienden de ellos. ¿Qué condicion, qué estado puede hallarse tan feliz, que sea impenetrable á estos errores? Los grandes por lo comun nacen tan llenos de preocupaciones á favor de su grandeza, que rara vez se desengañan de ellas; el pueblo se alimenta con el mayor gusto con todo aquello que le lisonjea; el mundo es verdaderamente el país propio y nativo de las ilusiones del corazon; pocos mundanos hay que no estén preocupados de ellas; y ¿qué imperio no logran sobre un ánimo, sobre un corazon que forma de ellas la regla de su devocion, de su conducta, y aun de su religion?

Los efectos ordinarios de estas ilusiones son una ambicion insaciable, un fondo inagotable de avaricia, una obstinacion invencible en el error, una adhesion tenaz y caprichosa al partido que se sigue, una aspereza de genio insoportable, un odio implacable, hipocresia de profesion, extravio sin remordimientos, y un total abandono con resolucion de nunca mas arrepentirse. No hay vicio que estas ilusiones no lisonjeen; pocos que no pretendan hacer plausibles, y que no adopten. Y aquella artificiosa seguridad con que viven muchas personas, cuya conciencia tiene tantos motivos para estar sobresaltada, es el fruto mas natural y mas ordinario de estas ilusiones voluntarias.

Nos insensati. ¡Ah, qué insensatos hemos sido!

¿Qué tiempo es de abrir los ojos cuando ya todo es tinieblas para nosotros? ¿qué tiempo es de conocer y de confesar el error cuando ya nos hallamos en el precipicio? Debiéramos haber desconfiado con tiempo de nuestro propio dictámen, que sirvió de juguete y de burla á nuestro corazon; debiéramos haber escuchado sin preocupacion los consejos saludables de aquellos á quienes habia escogido Dios para que nos dirigiesen; debiéramos haber dado oídos á la Iglesia, y no habernos hecho esclavos de la pasion, de la vanidad y de nuestro propio juicio. ¡Insensatos de nosotros! ¡Insensatos de nosotros! Esta será la cantinela de los disolutos y de los herejes en la otra vida: *Nos insensati*; confesion sin provecho, confesion muy inútil. Debieras haberlo confesado, debieras haberlo creído cuando te lo decian, cuando te hallabas en estado de enmendarte y de corregirte.

El evangelio es del cap. 15 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat. Jam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis: Manente in me, et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis. Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Yo soy vid verdadera, y mi padre es cultivador. Todo sarmiento que no lleve fruto en mí, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, le mondará para que lleve mas. Vosotros estais ya limpios en virtud de la palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, de la misma manera tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva

potestis facere. Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet. Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis.

mucho fruto; porque sin mí no podeis hacér cosa alguna. Si alguno no permanecié en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y echarán al fuego, y arderá. Si permaneciéreis en mí, y mis palabras se conservaren en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y os será concedido.

MEDITACION.

LA DESDICHA DE UNA VIDA OCIOSA É INÚTIL.

PUNTO PRIMERO.

Considera el sentido de estas palabras: *Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum*: todo vástago injerto en mí, que no llevare fruto, mi Padre lo arrancará. No basta que la rama esté unida al tronco, es menester que dé fruto: cuando no lo da, se la corta con todas sus hojas, arrójase al fuego, y arde. Esto es justamente en lo que para una vida ociosa.

¿Pues qué suerte han de esperar aquellas personas que encanecen en una vida ociosa y regalona, cuyos dias vacíos son, por decirlo así, como dias de invierno estériles y helados? ¿De qué utilidad puede ser para el cielo la vida enteramente pagana de esas gentes del mundo, que ignoran hasta los primeros principios de la religion, ó si están instruidas en ellos, viven sin practicarlos?

Ciertamente, al ver en que se ocupa ordinariamente el dia de hoy la mayor parte de la gente del mundo, se pudiera preguntar si basta el nombre y la profesion de cristiano para no hacer en todo el dia cosa de